

COMUNICACIÓN ALTERNATIVA. COMUNICACIÓN POPULAR.

Los caminos de la transformación social desde los movimientos sociales

Yanet Martínez Toledo

Toda investigación es un proceso de discriminación, pero es al mismo tiempo una forma de acercarnos al mundo. Con esta, pretendo, realizar un acercamiento al discurso político del EZLN, fundamentalmente a partir de las declaraciones que han emitido en los últimos doce años de existencia, incluyendo entrevistas, ensayos y seguimientos mediáticos que a lo largo de ese tiempo han contribuido a conformar un cuerpo que podemos llamar discurso zapatista. Por eso, más que hacer un catálogo de fechas, eventos o discursos tomo elementos del accionar político de los zapatistas del EZeta, en primer lugar para que les escuchemos, en segundo lugar para entablar alguna especie de diálogo con su obra. En tercer lugar, porque dentro de este proceso de investigación son lo que en términos de Educación Popular llamaríamos: partir de la práctica.

En el proceso de diálogo con los discursos del EZLN seleccionados se aprecia una diferenciación tipográfica entre lo que dicho movimiento expresa de sí mismo y lo que ha sido tomado de ensayos, revisiones o la propia opinión de la autora de este texto. Todo lo que se refiere al discurso del EZLN va en letras "normales". Las diversas acotaciones, notas y comentarios aparecerán en "cursivas".

La segunda parte se corresponde con un análisis de lo que debe ser la comunicación alternativa y popular, partiendo de los modos en que el EZLN ha sido capaz de articular ese discurso que se presenta en la parte primera del texto. En este sentido podría decirse que la primera parte intenta en común las experiencias comunicativas de este movimiento. La segunda forma parte de la reflexión de dichas prácticas.

1. Movimientos sociales en la producción de otra comunicación: EZLN

"De lo que somos"

Cuando el 1 de enero de 1994 aparece el EZLN como sujeto de lucha en el amplio escenario de la sociedad mexicana, el EZLN representó un desafío que el gobierno, sus intelectuales y sus voceros afines, en los medios de comunicación, todavía no terminan de asimilar. El nombre de zapatistas ha provocado no pocas discusiones, pues para unos se trata de una auténtica continuación de la tradición de lucha por derechos sociales que se constituye desde principios del siglo XX, para otros es cuestión de una interpretación "neo" de ese zapatismo primigenio, y para otros no es más que un apoyo en una historia para "autotitularse" zapatistas pero les niegan esa continuidad (Ceceña, López Monjardín, Manzo, Morguel, 2000).

Pero, ¿cómo se ven los actores políticos que intervienen en esta lucha? Nosotros somos los zapatistas del EZLN, aunque también nos dicen "neo zapatistas". Bueno, pues nosotros los zapatistas del EZLN nos levantamos en armas en enero de 1994 porque vimos que ya está bueno de tantas maldades que hacen los poderosos, que sólo nos humillan, nos roban, nos encarcelan y nos matan, y nada que nadie dice ni hace nada. Por eso nosotros dijimos que "¡Ya Basta!", o sea que ya no vamos a permitir que nos hacen menos y nos traten

peor que como animales. Y entonces, también dijimos que queremos la democracia, la libertad y la justicia para todos los mexicanos, aunque más bien nos concentramos en los pueblos indios. Porque resulta que nosotros del EZLN somos casi todos puros indígenas de acá de Chiapas, pero no queremos luchar sólo por su bien de nosotros o sólo por el bien de los indígenas de Chiapas, o sólo por los pueblos indios de México, sino que queremos luchar junto con todos los que son gente humilde y simple como nosotros y que tienen gran necesidad y que sufren la explotación y los robos de los ricos y sus malos gobiernos aquí en nuestro México y en otros países del mundo (EZLN, 2005).

“Hoy decimos ¡basta!”

El pasado 17 noviembre en Apodaca, Monterrey, durante la celebración del 23 aniversario del EZLN el Subcomandante Insurgente Marcos sintetizó los orígenes, postulados y credos de la organización. El hecho de estar en Monterrey ofrece la oportunidad de recordar el surgimiento.

En Monterrey, Nuevo León, hace más de 37 años, un pequeño grupo de personas nacieron lo que llamaron Fuerzas de Liberación Nacional. Desde su origen la dotaron de una ética de lucha que después heredaríamos quienes somos parte del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (Subcomandante Marcos, 2006).

Esta primera historización del movimiento se suma de manera concreta a la línea del discurso zapatista que desde sus inicios ha encontrado en la historia mexicana su asidero y su razón de ser. La lucha social de este movimiento que desde el año 1994, en su Primera Declaración en la Selva Lacandona, expresa con claridad la herencia de lucha de la que parte. Una herencia con 500 años de existencia por mediación de la resistencia indígena ante la colonización y la conquista. Una herencia de luchas en contra del despojo de sus tierras y sus derechos que afectaron a los pueblos originarios de México, pero que afectó también a los campesinos y obreros que fueron naciendo y sufriendo a lo largo de esos siglos, la opresión primero del reino español y luego de las burguesías nacionales.

Somos producto de 500 años de luchas: primero contra la esclavitud, en la guerra de Independencia contra España encabezada por los insurgentes, después por evitar ser absorbidos por el expansionismo norteamericano, luego por promulgar nuestra Constitución y expulsar al Imperio Francés de nuestro suelo, después la dictadura porfirista nos negó la justa de leyes de Reforma y el pueblo se rebeló formando sus propios aplicación líderes, surgieron Villa y Zapata, hombres pobres como nosotros (EZLN, 1994).

Al ubicar la tradición su tradición de lucha en un calendario que ya habita más de 500 años el EZLN se reconoce como una organización de carácter popular, marcada por la lucha militar guerrillera, pero fundamentalmente por un interés por existir no como fuerza de “vanguardia” importada en la zona paradójicamente más pobre del territorio nacional; sino por proponer una transformación social desde dentro de las organizaciones populares: desde abajo y desde la izquierda.

En su deuda histórica con las Fuerzas de Liberación Nacional nacidas en Monterrey el EZLN reconoce su herencia en lo que respecta al trabajo social de esta organización.

...sustentaron su economía y su tamaño en el trabajo político entre la población explotada, despojada, despreciada, reprimida... alimentaron lo que llamaron “acumulación de fuerzas en silencio”, esperando el momento en que el pueblo, nuestro pueblo, requiriera de los modestos esfuerzos de una organización marcada por la frase del general insurgente, Vicente Guerrero, de “vivir por la patria o morir por la libertad”... No calcar manuales e importar teorías, análisis y experiencias extranjeras y extrañas, sino enriquecer las ciencias y las artes de la lucha con la historia de México y el análisis de nuestra realidad concreta. No imponer, ni con armas ni con argumentos, la idea propia, sino escuchar, aprender, convencer, crecer. No seguir el calendario de arriba, sino ir construyendo el calendario de abajo (Subcomandante Marcos, 2006).

La herencia de las Fuerzas de Liberación Nacional que asume el EZLN no solamente habla de una tradición de lucha popular que en México nace con Zapata y Villa, nos habla de una lucha popular que a partir de la década de los sesenta crece en el imaginario y la praxis mexicanos y que contiene en su haber la necesidad de formular, recrear y reconstruir las relaciones sociales no solo entre dominados y dominadores, sino al interior de las organizaciones populares. Una de ellas y quizá la que marca la diferencia con respecto a las organizaciones populares de corte tradicional es el de hacer la revolución en la cotidianidad. La de crear en el día a día la revolución. En términos prácticos esto se traduce en autonomía económica y política. En el trabajo en las comunidades, en las bases zapatistas, en los caracoles, las juntas de buen gobierno, las transformaciones sociales se viven en su constante conflictividad; en la plena conciencia de que las condiciones objetivas y subjetivas únicamente se hacen posibles mediante la praxis.

El EZeta piensa y repiensa su lugar en la lucha social: un lugar que es también herencia de otras prácticas de transformación social. En su discurso político habla de esperar el momento en que el pueblo, nuestro pueblo, requiriera de los modestos esfuerzos. Como movimiento, resalta la crítica al vanguardismo, a las prácticas jerarquizadas y conductistas que han sido pan de cada día en los modelos de dirección revolucionaria experimentada en nuestro con-

tinente. La cuestión de la lucha revolucionaria no es apenas una cuestión de lucha de guerrillas, sino de lucha cultural, de transformación de prácticas sociales que nos habitan en nuestra cotidianidad y que es política en todas y cada una de las dimensiones de su accionar.

El reclamo al derecho de vivir como sujetos sociales permite la articulación de las diferentes fuerzas sociales que confluyen en Chiapas. Fuerzas indígenas, en su mayoría, pero que en su lucha han recibido el apoyo y acompañamiento de otras organizaciones y grupos sociales igualmente afectados por las políticas neoliberales y que desde el año 1994 han decidido acompañar al EZLN, han decidido hablar en sus lenguas para expresar no solo demandas, no solo para denunciar olvidos y violaciones sino para construir alternativas.

Bueno, pues empezamos entonces a echarle ganas a los municipios autónomos rebeldes zapatistas, que es como se organizaron los pueblos para gobernar y gobernarse, para hacerlos más fuertes. Este modo de gobierno autónomo no es inventado así nomás por el EZLN, sino que viene de varios siglos de resistencia indígena y de la propia experiencia zapatista, y es como el autogobierno de las comunidades. O sea que no es que viene alguien de afuera a gobernar, sino que los mismos pueblos deciden, de entre ellos, quién y cómo gobierna, y si no obedece pues lo quitan. O sea que si el que manda no obedece al pueblo, lo corretean, se sale de autoridad y entra otro (EZLN, 2005).

La propia praxis del movimiento ha llevado a la producción de transformaciones en el seno de la organización, partiendo de lo sui géneris de la constitución de la misma. Se trata, eso queda claro, de una organización político-militar que en las condiciones actuales se ve obligada a conjugar las formas de estructuración jerarquizada y unidireccional de las prácticas militares con las exigencias de las comunidades en las que se ha insertado.

Y también vimos que el EZLN con su parte político-militar se estaba metiendo en las decisiones que les tocaban a las autoridades democráticas, como quien dice "civiles". Y aquí el problema es que la parte político-militar del EZLN no es democrática, porque es un ejército, y vimos que no está bien eso de que está arriba lo militar y abajo lo democrático, porque no debe de ser que lo que es democrático se decida militarmente, sino que debe ser al revés: o sea que arriba lo político democrático mandando y abajo lo militar obedeciendo. O tal vez es mejor que nada abajo sino que puro planito todo, sin militar, y por eso los zapatistas son soldados para que no haya soldados... lo que hicimos fue empezar a separar lo que es político-militar de lo que son las formas de organización autónomas y democráticas de las comunidades zapatistas. Y así, acciones y decisiones que antes hacía y tomaba el EZLN, pues se fueron pasando poco a

poco a las autoridades elegidas democráticamente en los pueblos (EZLN, 2005).

**"Al pueblo de México y al mundo
pero sobre todo al mal gobierno"**

La lucha por la recuperación de la voz del pueblo indígena chiapaneco no ha sido un proceso en el que únicamente haya participado el EZLN. En los comunicados emitidos por el EZLN desde el levantamiento del primero de enero de 1994 atraen a primera vista elementos diferenciadores con respecto a los modos de producir discurso político, por lo menos al estilo en que lo había hecho la izquierda política hasta el momento.

*Pueblo de México: Nosotros, hombres y mujeres íntegros y libres, estamos conscientes de que la guerra que declaramos es una medida última pero justa. Los dictadores están aplicando una guerra genocida no declarada contra nuestros pueblos desde hace muchos años, por lo que pedimos tu participación decidida apoyando este plan del pueblo mexicano que lucha por *trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz*. Declaramos que no dejaremos de pelear hasta lograr el cumplimiento de estas demandas básicas de nuestro pueblo formando un gobierno de nuestro país libre y democrático (Primera Declaración de la Selva Lacandona).*

Desde el año 1994, con la aparición en medios como La Jornada y el diario El Proceso de la Primera Declaración de la Selva Lacandona, se inició un largo camino de diálogo y comunicación entre el EZLN y otras organizaciones, pero sobre todo con los grupos sociales que la propia organización denominó sociedad civil. No quiere esto decir que la voz zapatista llegue a todos por igual, ni siquiera que los grandes medios mexicanos los presenten de otra manera que no sea la de bandidos y provocadores. Aun así, resulta necesario señalar que en el mundo de las publicaciones alternativas el movimiento zapatista ha encontrado no solamente un espacio de difusión sino de debate constante en torno a sus propuestas y a los modos en que ha ido insertándose, con su práctica, en la realidad social, mexicana y regional¹, quienes han hecho público el llamamiento zapatista al diálogo.

Hablen la palabra de los otros mexicanos, encuentren del corazón el oído de aquellos por los que luchamos. Invítenlos a caminar los pasos dignos de los que no tienen rostro. Llamen a todos a resistir que nadie reciba nada de los que mandan mandando. Hagan del no venderse una bandera común para los

¹ El apoyo al movimiento zapatista, así como el seguimiento de sus campañas, declaraciones y discusiones acerca de lo que es y significa el EZLN se pueden encontrar en las páginas digitales

más. Pidan que no sólo llegue palabra de aliento para nuestro dolor. Pidan que lo compartan, pidan que con ustedes resistan, que rechacen todas las limosnas que del poderoso vienen. Que las gentes buenas todas de estas tierras organicen hoy la dignidad que resiste y no se vende, que mañana esa dignidad se organice para exigir que la palabra que anda en el corazón de los mayoritarios tenga verdad y saludo de los que gobiernan, que se imponga el buen camino de que el que mande, mande obedeciendo (EZLN, 1994a).

El intento de los zapatistas por compartir su palabra se evidencia también en la Sexta Declaración, y en el proceso de la Otra Campaña (EEZLN, 2005). Este proceso se inscribe como una estrategia de comunicación basada en el diálogo con las diferentes fuerzas sociales a nivel nacional. Este intercambio tiene un claro contenido político que ha sido abordado por los medios de comunicación de manera diversa: para algunos ha primado la interpretación de que La Otra es un llamado al abstencionismo². Mientras para otros medios, fundamentalmente alternativos, el énfasis ha estado en hacer un seguimiento consecuente de lo que la otra campaña ha representado en términos de diálogo y espacio de intercambio con el fin de realizar un diagnóstico participativo de los problemas sociales que afectan a la sociedad mexicana, especialmente a los sectores populares.

En la propia declaración el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN expresa: Vamos a ir a escuchar y hablar directamente, sin intermediarios ni mediaciones, con la gente sencilla y humilde del pueblo mexicano y, según lo que vamos escuchando y aprendiendo, vamos a ir construyendo, junto con esa gente que es como nosotros, humilde y sencilla, un programa nacional de lucha, pero un programa que sea claramente de izquierda o sea anticapitalista o sea antineoliberal, o sea por la justicia, la democracia y la libertad para el pueblo mexicano. Vamos a tratar de construir o reconstruir otra forma de hacer política, una que otra vuelta tenga el espíritu de servir a los demás, sin intereses materiales, con sacrificio, con dedicación, con honestidad, que cumpla la palabra, que la única paga sea

de *La Jornada* (www.lajornada.unam.mx), en la *Revista Chiapas*, tanto en su versión digital (<http://www.ezln.org/revistachiapas>) como en la de papel. En el caso de la segunda página es preciso señalar que además de incluirse las ya citadas declaraciones del EZLN y discursos del Subcomandante Insurgente Marcos y otros comandantes, ha devenido un espacio de debate desde las ciencias sociales donde el tema del zapatismo es abordado desde perfiles antropológicos, culturales y políticos, pero sobre todo es de destacar posturas teóricas que evidencian el valor que reviste el zapatismo, como proceso, para las ciencias sociales en el continente.

² Como se expresa en la entrevista realizada por la periodista Carmen Aristegui para la cadena televisiva CNN al Subcomandante Insurgente Marcos, y que fuera transmitida para toda Latinoamérica y el Caribe el 16 de mayo de 2006.

³ Entre los cambios culturales sucedidos en los últimos años en

la satisfacción del deber cumplido, o sea como antes hacían los militantes de izquierda que no paraban ni con golpes, cárcel o muerte, mucho menos con billetes de dólar (EZLN, 2005).

Además del diálogo del EZLN con las bases zapatistas que se evidencia a través del discurso y de los comunicados emitidos por ellos, se puede apreciar sus conexiones con lo que ellos denominan sociedad civil. En esta relación, cuya historia nace en 1994, resalta la solidaridad de las diversas redes sociales con la lucha del movimiento. Los interlocutores del Ejército Zapatista de Liberación Nacional han quedado claramente expresados desde inicios del levantamiento insurreccional el 1° de enero de 1994. En la Primera Declaración de la Selva Lacandona el EZLN, junto al grito de ¡Basta!, presenta la posibilidad de luchar por la soberanía de una manera diferente. Diferente porque se trata de un movimiento insurgente popular con raíces indígenas que aspira al reconocimiento y respeto de las identidades y modos de producción de la vida propios de dichos grupos.

La Sociedad Civil asumió el deber de preservar a nuestra patria, ella manifestó su desacuerdo con la masacre y obligó a dialogar; todos comprendimos que los días del eterno partido en el poder, quien detenta para su beneficio el producto del trabajo de todos los mexicanos, no puede continuar más; que el presidencialismo que lo sustenta impide la libertad y no debe ser permitido, que la cultura del fraude es el método con el que se imponen e impiden la democracia, que la justicia sólo existe para los corruptos poderosos, que debemos hacer que quien mande lo haga obedeciendo, que no hay otro camino (EZLN, 1994a).

El apoyo recibido por el EZLN de lo que ellos han dado en denominar sociedad civil pacífica nacional e internacional, se ha expresado con claridad en sus comunicados. Los diálogos que se han producido desde el año 2005, en el marco de la otra campaña, forman parte de una tradición de relaciones que van desde la defensa pacífica de la integridad de los territorios zapatistas. En las condiciones de guerra que se viven en Chiapas desde 1994, han cumplido un papel insoslayable organizaciones de defensa de la tierra, del agua y de derechos indígenas, además de las comunidades eclesiales de base, en la denuncia a la violencia gubernamental y la defensa de los derechos humanos en el territorio. De igual modo se hace necesario destacar la presencia de organizaciones internacionales.

También pedimos a los organismos Internacionales y a la Cruz Roja Internacional que vigilen y regulen los combates que nuestras fuerzas libran protegiendo a la población civil, pues nosotros declaramos ahora y siempre que estamos sujetos a lo estipulado por las Leyes sobre la Guerra de la Convención de Ginebra, formando el EZLN como fuerza beligerante de nuestra lucha de liberación. Tenemos al pueblo mexicano de

nuestra parte, tenemos Patria y la Bandera tricolor es amada y respetada por los combatientes *insurgentes*, utilizamos los colores rojo y negro en nuestro uniforme, símbolos del pueblo trabajador en sus luchas de huelga, nuestra bandera lleva las letras “EZLN”, Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y con ella iremos a los combates siempre (EZLN, 1994a).

Las formas de comunicación que ha desarrollado el EZLN a lo largo de estos doce años —aunque queda claro que la experiencia es mayor en edad— resignifican los modos de apropiación de la comunicación de los sectores populares. Y lo ha sido en la medida en que como organización se ha insertado en las lógicas de las producciones culturales de los indígenas chiapanecos, las formas asamblearias de discusión, el consenso por sobre la mayoría, el diálogo. Pero a la vez, ha sido capaz de producir a partir de las interacciones, una cultura diferente en la medida en que ha propiciado la autocrítica de las formas de relaciones humanas. El reconocimiento de la necesidad de democratizar las relaciones concretas al interior de las comunidades, el replanteamiento del lugar que ocupan las mujeres en la organización, han sido puntos clave en la transformación y se evidencian como parte constitutiva del discurso zapatista en sus declaraciones, comunicados y comparecencias ante los medios de comunicación.

Dentro de los modos de construcción de la política del EZLN los medios de comunicación son un espacio más en el que dar sus luchas. Y lo son entre otras razones porque los medios, sobre todo los de los oligopolios, fundamentan su trabajo de desinformación en la criminalización del movimiento. Los medios alternativos, tanto los creados por el EZ como los de otras organizaciones e instituciones, tratan de romper el cerco de la desinformación. Sin embargo esto no es suficiente, por eso su labor discursiva, como praxis, debe potenciar la transformación no solamente de lo que se considera noticia, sino de los modos de producirlas y concebirlas.

2. Comunicación alternativa y popular: “Empuñamos palabras, sembramos voces, construimos identidades”

La experiencia zapatista en torno a la producción de una comunicación diferente de la que se trabaja tanto en los medios de comunicación tradicionales como en los espacios de comunicación local y comunitariamente, marca la posibilidad de construir un modo de comunicarnos otro. Esta producción no es exclusiva de la manera zapatista de ver el mundo, sino que se ha insertado en la lógica de otras organizaciones populares. Quizá podríamos hablar de una sensibilidad comunicativa que por supuesto tiene historia

y tiene contenidos y fisonomías variadas.

En este segundo epígrafe hablo —sin cursivas— de las condiciones de existencia de una comunicación popular y alternativa, partiendo de las preguntas e inquietudes que despiertan el encontrarnos en un contexto de globalización tecnológica, bajo la égida de una tradición cultural dominante, en la cual, se está produciendo una manera diferente de construir subjetividades. La comunicación está desempeñando en este proceso un rol importante.

2.1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de comunicación alternativa y popular?

En las últimas décadas ser alternativo se ha convertido desde las lógicas del mercado cultural en una fórmula de *marketing* más que en un proyecto culturalmente diferente³. Por esa razón se hace necesario distinguir entre esa concepción de lo alternativo definido desde el mercado y lo alternativo de lo que se habla desde la producción cultural de las organizaciones y los movimientos sociales en la actualidad. La primera vía de concreción y diferenciación está dada por el acompañamiento del concepto popular al de alternativa. Cuando hablamos de alternativo popular, hacemos referencia a un modo de hacer culturalmente distinto en el que se producen identidades y subjetividades muy cercanas a la lucha social por la reivindicación de derechos sociales y por la transformación de la sociedad en la que se vive (Gallardo, 2006).

De manera que una comunicación que se autoreconozca alternativa y popular debe nacer de las experiencias, concepciones del mundo y prácticas de los sectores y las organizaciones populares. Debe representar el quehacer de los mismos y debe propiciar el intercambio con otras organizaciones, ya sea a nivel nacional o internacional, que estén enfrentando luchas sociales similares. En tercer lugar pero no menos importante, deben propiciar que la sociedad en general conozca esas formas de transformación de la vida cotidiana en los que se insertan las prácticas concretas de dichos sectores u organizaciones.

El término comunicación, por su parte, nos lleva a pensar en prácticas concretas de producción de

lo que al consumo de productos artísticos se refiere, sobresale el proceso de *marketización* al que han sido sometidas todas las formas de producción artística sin excepción. Este proceso ha llevado a la diversificación en el mercado de las propuestas artísticas atendiendo a los intereses de los más variados públicos, basados en una investigación de estos, aunque atendiendo siempre a lógicas de consumo cultural centrados en patrones industriales. Para este tipo de análisis de mercado lo alternativo ha sido reducido a la producción de música, cine u obras de arte con el único fin de ser vendidas a un público “especializado”, sin embargo no deja de ser una estrategia de mercado para abarcar los más diversificados nichos.

⁴ La naturaleza de las organizaciones sociales que confluyen en el

intercambio entre sujetos —al menos ese debe ser el principio del que debe partir toda comunicación popular—. Lo que significa horizontalidad en las relaciones humanas dentro de las que se ubica la comunicación. Este paradigma comunicativo ve en las relaciones sociales un espacio de constitución de identidades en las que las discriminaciones de género, étnica o generacional no tengan espacio, sino que potencien el reconocimiento y respeto de los diversos roles que cumplen los actores sociales en la producción de una subjetividad colectiva diferente a la que se produce desde la dominación.

Por tanto, una comunicación alternativa y popular debe concebirse como un proceso cultural que podría desempeñar un importante papel en la constitución de subjetividades de manera liberadora. Para este tipo de pensamiento y acción la comunicación es entonces una dimensión cultural, política, de transformación y de derecho para las mayorías populares encaminada a la producción de cambios sociales. El proceso de constitución de subjetividades que se ha dado en llamar comunicación alternativa y popular debe dirigirse a la autoproducción de sujetos populares. Esto quiere decir que dicho proceso debe posibilitar un tipo de relaciones sociales basado en la participación de todos sus miembros y en la producción colegiada de alternativas sociales que respondan a los intereses de la comunidad en que se produce este proceso.

La comunicación alternativa y popular es un proceso cultural y político en el que necesariamente se trata de un enfrentamiento entre una cultura que tradicionalmente ha intentado dominar y doblegar a clases sociales, mujeres, jóvenes, ancianos, niños, etnias y grupos raciales y que podemos reconocer en prácticas como el racismo, el machismo, el adultocentrismo, el patriarcalismo y la división social por clase. El contenido político se expresa con claridad en la concepción de que sea una comunicación que nos incluya a todos, a todos aquellos que hemos sido históricamente discriminados en las lógicas comunicacionales propias de las prácticas de dominación. La afirmación *una comunicación en la que quepamos todos*, al igual que la de *una sociedad en la que quepamos todos y todas*, significa en primera instancia un modo de producción cultural y político en el que los que hemos sido silenciados por las prácticas de dominación tengamos palabra, capacidad y responsabilidad social en la toma de decisiones.

En ese sentido resulta necesario destacar otra de las características diferenciales de cualquier proceso comunicativo que se entienda como alternativo y popular, y es que tiene que tener claros fines de producir transformaciones culturales en las relaciones humanas a nivel individual, grupal o social. Dicha transformación no debe concebirse como un proceso unilateral o autosuficiente —que concierne solo a la comunicación—, lo que llevaría a un reduccionismo

tanto de lo que entendemos por comunicación como de nuestras propias relaciones sociales. Ha de insertarse en la constitución de subjetividades que se autorreconozcan como educación crítica de sujetos colectivos que sean capaces de comprender, evaluar y superar las condiciones culturales de la dominación. Esta educación ha de entenderse fuera de los límites de lo que tradicionalmente se entiende por educación formal, es decir más allá del espacio físico de la escuela como institución de enseñanza y aprendizaje para ubicarse como una pedagogía de la liberación en la cual la comunicación cumple un papel significativo.

2.2. La Educación Popular y la crítica a la comunicación masiva como puntos de partida de la comunicación alternativa y popular

Si la educación tradicional, entendida como proceso de instrucción y especialización que enmascara un tipo de relaciones basadas en la desigualdad y jerarquización de la relación educador-educando no da espacio a la constitución de sujetos, sino objetos de aprendizaje, no da espacio al diálogo, sino al discurso monológico *del que sabe hacia el que no sabe*, no propicia la democratización de las relaciones, sino que se basa en la construcción de relaciones verticales y jerarquizadas, entonces no es esa la educación que puede propiciar una comunicación democrática, horizontal y participativa entre sujetos.

Estas inconformidades y preocupaciones respecto de los procesos pedagógicos que aparecen en la obra de comunicadores populares como Mario Kaplún (2002), Juan Bordenave (2002), Carlos Núñez (2001), entre otros, se corresponden con una práctica crítica en torno a la educación que se va produciendo en América Latina y el Caribe y que cuenta con la Educación Popular como su exponente más revolucionario en términos teóricos y metodológicos. Los aportes del educador Paulo Freire serán cruciales para la elaboración de un horizonte comunicacional alternativo que se va a fraguar en el continente y concentrará experiencias como las de comunicadores populares en áreas urbanas en Chile, el programa de alfabetización de adultos en Brasil llevado a cabo por el propio Freire, en la década de los sesenta, y años más tarde la experiencia del proceso de alfabetización en la Nicaragua sandinista (Núñez, 2006).

Resaltan, dentro de la obra de Paulo Freire, elementos que sirven para evaluar los procesos educativos que nos permiten generalizar acerca de las condiciones culturales en las que se producen nuestras relaciones sociales. Según la perspectiva de tal obra, los procesos educativos representan un modo de naturalizar la

dominación en la medida en que se expresen a través de ella elementos de desigualdad, discriminación y negación del otro como sujeto. ¿Qué tipo de educación es dominante? Pues toda educación que se base en la objetualización del que aprende, que lo considera como un reservorio de informaciones que solo pueden ser catalogadas, atendiendo a cánones impuestos por el educador. Esta educación será necesariamente bancaria (al decir del propio Freire), monológica, unidireccional, jerarquizada y por supuesto antidemocrática (Freire, 1976; Kaplún, 2003: 7).

¿Cuál sería, según la lógica del pensamiento freiriano, una educación no dominante, léase liberadora? Toda aquella educación cuyos principios se funden en la conformación de sujetos críticos, es decir una educación que no anule al educando, sino que propicie el aprendizaje mutuo del que educa y el que es educado. En ese sentido el educador se convierte en facilitador de procesos de aprendizaje y el educando inicia este proceso sin abandonar sus formas específicas de conocimiento, sus vivencias y prácticas cotidianas. Toda educación liberadora ha de pasar por un apropiarse del mundo a partir de una praxis liberadora producida por los sujetos en su interacción con sus semejantes. Todo proceso de aprendizaje es un proceso de acción-reflexión-acción que se hace humano y colectivo por mediación de procesos dialógicos (en contraposición con las relaciones monológicas anteriormente expuestas).

Tanto sujetos como discursos deben producirse mediante un proceso de acción-reflexión-acción que supera las dicotomías entre teoría y práctica para presentarse como un proceso de producción de la vida humana con contenido crítico en el que la experiencia de los seres humanos juega un papel central. Para que se produzca el diálogo tenemos que estar en presencia de una relación intersubjetiva en la que la palabra sea el modo de comunicación de quienes tienen derecho y acceso a pensar y ejecutar de manera colegiada sus puntos de vista, concepciones del mundo y modos de producción de identidades.

El diálogo como praxis comunicativa se contraponen al monólogo como forma de producción de comunicación y de vida en la que ya no hablamos de sujetos, sino de sujetos que objetualizan a otros con fines de dominación. Este modelo monológico se basa en la unidireccionalidad de la comunicación, en la verticalidad del lenguaje y de las prácticas de constitución de las relaciones sociales. Para este tipo de producción social la participación se convierte únicamente en un elemento de movilización social, en la mera confirmación de decisiones que han sido previamente pensadas y diseñadas por otros. La construcción del diálogo como expresión de la participación social de sujetos concretos se convierte en condición necesaria para la producción de una comunicación de tipo alternativo y popular.

El segundo punto que marca el surgimiento de la comunicación alternativa y popular es el de la crítica a los medios de comunicación masiva. La primera de ellas se relaciona con el cuestionamiento acerca de si los medios ofrecen información o si son espacios reales de comunicación. Siguiendo la línea de lo que para este paradigma comunicativo significa la comunicación, se hace necesario establecer una diferencia. La comunicación, como ya se ha dicho, solo existe si estamos en medio de un proceso de intercambio en el que todos seamos sujetos de comunicación. La información se asocia con la transmisión de datos, en la que un determinado grupo participa como recolector, distribuidor y discriminador de la información y el resto nada más puede operar como público, como el que recibe la información.

El modelo de la comunicación masiva es fácilmente diferenciable del modelo que ofrece la comunicación alternativa, basándose en la experiencia pedagógica de Paulo Freire. Se trata de un modelo unidireccional, jerarquizado, que parte del principio de especialización donde se discrimina al *que sabe* del *que no sabe*. Además, debemos rescatar el rol de desinformación que desempeñaron los medios de comunicación masiva en la época de las dictaduras en América Latina. La producción de comunicación alternativa y popular se constituyó, en las décadas de los sesenta y setenta, en una alternativa real al monopolio de la información de los grandes medios nacionales y al modelo de comunicación masiva estadounidense, que se constituía como paradigma de producción masiva en nuestro continente (Barbero, 1998).

Los proyectos de comunicación alternativa, de manera general, tuvieron en nuestro continente un marcado carácter de confrontación con el poder. Contaron con una riqueza de experiencias de comunicación, que las más de las veces se concentró “en los márgenes o en las brechas de la comunicación hegemónica” (Barbero, 1998). Esta postura frente a la comunicación hegemónica y la comunicación de masas como su modo de expresión directa potenció —siguiendo la lógica de Barbero— una visión dicotómica entre una “comunicación verdadera”, ligada a lo micro, y una “comunicación falsa”, la de los medios masivos.

En términos de prácticas concretas, las producciones de comunicación desarrolladas por la mayoría de las izquierdas en América Latina y el Caribe, a pesar de las pertinentes críticas realizadas a la comunicación masiva,

...siguieron con una concepción muy instrumental de los medios, sin asumir su carácter de estratégicos, en tanto hoy por la escena mediática no solo pasa la política oficial, sino que pasan modos de reconocimiento ciudadano, posibilidades de profundización de la democracia, etcétera (Bar-

bero, 1998).

La praxis comunicativa de educadores y comunicadores populares en los contextos comunitarios de nuestro continente, sufre a partir de la década de los setenta cambios y modificaciones con los procesos de democratización que se producen en los decenios de los ochenta y noventa. Esto significa que si en términos de comunicación los movimientos de izquierda se han concentrado más en los espacios comunitarios, no por ello deben negarse otros espacios de interacción con la sociedad o con la sociedad civil nacional e internacional.

Esta preocupación se inserta en un proceso mayor de monopolización y homogeneización de la información. En estos momentos es crucial para cualquier forma de producción alternativa superar los silenciamientos a que históricamente han sido sometidas sus producciones, tanto para socializarlas a escala mundial como para que ellas constituyan una puesta en común con otras organizaciones y posibilite la creación de alianzas nacionales y regionales. Podríamos destacar que esta conciencia del lugar que ocupa la comunicación, es un elemento que diferencia las prácticas de las organizaciones tradicionales y los nuevos movimientos sociales en su actitud ante los medios de comunicación.

El cambio de actitud con respecto a las funciones culturales de la comunicación está dado, en gran medida, por la toma de conciencia con respecto a la necesidad de ser reconocidos como sujetos de comunicación no solo ante sus semejantes, ante los que como ellos forman parte de una determinada lucha por reivindicaciones sociales, sino ante el complejo entramado de relaciones sociales en las que se insertan. Estos nuevos movimientos tienen la conciencia de que ante la transnacionalización de la información y el papel que cumple la franca hegemonía cultural estadounidense es preciso comunicar a los diferentes modos de organización de lo social, que no se circunscribe únicamente a los movimientos sociales, acerca de otras formas de producción de subjetividad que se están llevando a cabo en esos grupos.

2.3. Transformaciones en los procesos de comunicación en las organizaciones: comunicación. Los fines de la Web

Las luchas sociales de los sectores populares no pueden darse en estos tiempos fuera de las luchas de los medios de comunicación; esta, si bien no es la única dimensión, es una de ellas pues se está jugando con la desinformación de nuestras sociedades como un modo de injerencia y de silenciar las prácticas trans-

formadoras. Frente al monopolio de la información, las organizaciones reconocen la necesidad de comunicar y compartir sus puntos de vista y propuestas. Pero este proceso solamente es posible si se rediseñan las estrategias de comunicación de las mismas. Es preciso no solo contraponer a la información de los grandes medios, que por lo general silencian o criminalizan las prácticas de los movimientos sociales, una lucha que incluya la información, sino que también se centre en la lucha por la democratización de la comunicación y el respeto a los derechos de los pueblos a producir una comunicación que represente su cultura, sus raíces y sus luchas sociales.

En las organizaciones y los movimientos sociales latinoamericanos y caribeños se presenta la necesidad de definir estrategias y políticas de comunicación entendidas como un conjunto de principios, voluntades y decisiones que definen y orientan el rumbo de la comunicación de una organización (Osvaldo León, Sally Burch, Eduardo Tamayo, 2001). De hecho, un número creciente de organizaciones sociales ha asumido en los últimos años que un reto pendiente es el desarrollo de políticas y estrategias de comunicación, como condición para poder afirmar su visibilidad e incidir con mayor fuerza en el debate público, como asimismo para fortalecer internamente a la organización. Es en razón de esta doble preocupación que las actividades de comunicación son encaradas básicamente en dos niveles: las que se dirigen hacia las bases y las que se orientan hacia la opinión pública, nacional o internacional.

En términos prácticos, las políticas y estrategias de comunicación se concretan cuando las organizaciones y los movimientos sociales deciden crear medios de comunicación propios, que establezcan una franca diferencia con los modos hegemónicos de hacer comunicación. Esto les permite disminuir el bloqueo de comunicación al que son sometidos por los grandes consorcios mediáticos que frecuentemente recurren al ocultamiento, la tergiversación o criminalización de sus prácticas sociales, culturales y políticas.

Dentro de las políticas y estrategias concretas de comunicación propias de la praxis comunicativa de los movimientos populares a partir de los años noventa, está la de tomar en consideración la funcionalidad de los diversos niveles de la comunicación, sumando a su tradicional producción de comunicación en el espacio comunitario mediante talleres, o los proyectos de creación de radiobases, altavoces o los tradicionales murales comunitarios. Las organizaciones populares han sumado a los intercambios vivenciales la producción de flujos de información que trascienden los límites de la comunidad para propiciar el intercambio de experiencias y de concepciones del mundo, mediante la creación de redes de comunicación a nivel regional y mundial.

Las redes de comunicación han significado una forma de romper el cerco impuesto por los monopolios informativos. Un ejemplo es la creación de listas temáticas en las que confluyen actores de diversas organizaciones. De esta manera se ha venido consolidando un proceso de enriquecimiento mutuo, tanto en aspectos teóricos como prácticos. La participación en redes de intercambio es para muchas organizaciones lo que las motiva a compartir su información y experiencia con otras. Asimismo, cuando deciden establecer un área específica de comunicación, en el marco de la búsqueda de una mayor incidencia social, se registra una nueva valoración del conocimiento propio en tanto motivo e insumo para las actividades comunicacionales hacia la sociedad.

Pero, ¿cómo se hace posible y viable un funcionamiento en red? Para ello debe partirse de una producción real por parte de los movimientos de productos comunicativos concretos. Comunicados, notas de prensa, mensajes a la comunidad internacional. Internet parece ser el modo más eficaz de alcanzar este enlace con el mundo. Sin sacralizar las posibilidades democratizadoras de Internet, sí es necesario señalar que ha propiciado espacios para la constitución de nuevas formas de comunicación. Esto ha sido de gran importancia para los movimientos sociales, pues ha propiciado en primer lugar la posibilidad de crear una red de comunicadores francamente alternativa en función de enfrentar la avalancha de informaciones o de silencios que se ciernen sobre las prácticas de los mismos.

Una de las estrategias comunicativas más evidente es la de crear medios de comunicación propios, que implica comunicarse “con voz propia”, tanto con sus organizaciones de base como con otros actores sociales. Esto significa priorizar, buscar y dedicar recursos para potenciar la autonomía y el funcionamiento de los medios propios, así como para la formación de los sujetos que tendrán a cargo la producción de las noticias. Un ejemplo de esta conjugación de los usos de las páginas *web* y los correos electrónicos como recurso de intercambio en red es el del portal electrónico *Minga Informativa* (www.movimiento.org), una red de comunicadores latinoamericanos y caribeños que se basa en la producción de información capaz de representar los diversos modos de producción social de los movimientos sociales. En esta línea, la Minga ha venido impulsando convergencias con otras redes sociales e instancias de comunicación en torno a la cobertura de la agenda de acciones de los movimientos; colaboración que espera extender hacia las redes de comunicación europeas.

La Minga Informativa se ha constituido como un portal en el que además de confluir las páginas *web* de diversos movimientos y organizaciones⁴, se produce todo un sistema de producción de noticias que parte

de las colaboraciones de periodistas y corresponsales alternativos. Esto ha enriquecido no solamente el panorama informativo, sino las discusiones acerca del rol, de los y las periodistas alternativos y la puesta en debate de temas como el derecho a la comunicación y la democratización de las relaciones comunicativas, como parte de las transformaciones culturales necesarias para otro mundo y otra comunicación posibles.

No obstante, la existencia de un portal regional no garantiza de por sí la democratización de las formas de comunicación alternativas. No podemos enajenar el problema del acceso real de los miembros de las organizaciones y la sociedad civil en general a las producciones mediáticas de Internet. Si bien se hace inevitable señalar que Internet como plataforma tecnológica ha permitido cierta autonomía comunicativa a grupos sociales históricamente preteridos de los espacios de comunicación noticiosa, es preciso analizar los alcances y las limitaciones que este tipo de comunicación tienen para la difusión, evaluación y crítica del accionar político de los movimientos y las organizaciones que producen este tipo de comunicación.

Acceder a las informaciones alternativas que se producen en portales como la Minga Informativa, o el portal brasileño Brasil de Fato, no es únicamente cuestión de citar las páginas con los buscadores de Internet, *Explorer* o *Mozilla Firefox*. Es un largo camino que comienza con la búsqueda de financiamiento por parte de las redes para hacer viable la existencia de los portales, la capacitación de periodistas populares, de técnicos, de ingenieros informáticos capaces de dar vida diariamente a páginas que necesitan de una actualización constante. Pero también necesitan de sujetos que puedan interactuar cotidianamente con los sitios *web*.

Sin embargo, frente a esta disyuntiva los movimientos sociales han trabajado, siguiendo los aportes de los movimientos tradicionales, con el trabajo de base, el diálogo y la profundización de las formas de comunicación popular que desde el decenio de los sesenta ha caracterizado esas transformaciones, al menos en las que se consideran paradigmáticas, como el caso de la experiencia brasileña.

Si el conocimiento a nivel internacional de las experiencias de comunicación comunitaria con intenciones educativas, participativas y críticas, propias de

portal Minga Informativa es bastante variado. Podemos tener acceso a páginas *web* como las del MST, las de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), Enlace Indígena, Frente Continental de Organizaciones Comunes (FCOC), el Centro Memorial Martin Luther King, entre otros. De igual manera aparecen distintas redes temáticas y de discusión continentales como las relacionadas al Foro Social Mundial, a las redes de Comunicación y Ciudadanía, entre otras. (Para mayor información visitar el portal <http://www.movimiento.org>).

algunos de los movimientos sociales ha logrado ser visibilizada, aprehendida y evaluada por otros movimientos y actores sociales, ha sido en buena medida por el aporte de las nuevas formas de comunicación masiva como modo de difusión alternativa. Por ello vale hacer la salvedad de que Internet, las listas de correo que han permitido una comunicación constante, han facilitado el intercambio entre organizaciones pero para nada representan la completitud de las maneras de trabajo político o de incidencia social. En ese sentido, lo loable del posicionamiento de las organizaciones frente a este medio de comunicación se encuentra en la superación del tradicional prejuicio ante los medios, el apoderamiento, no solo de la tecnología, sino mediante la producción de nuevas formas de periodismo y de noticias. Pero sobre todo en la seguridad con que han sido capaces de resignificar modelos de comunicación y de gestión para ponerlos en función, no en la propaganda, sino en el diálogo.

Para las prácticas cotidianas no hay un divorcio entre los modos de producir comunicación. Por el contrario, ven la necesidad de que ambas, la mediática y la producida en los grupos, o de manera interpersonal, experimenten cambios. Esos cambios requieren de sujetos, no de vanguardias. Lo que quiere decir que la construcción de una comunicación diferente debe partir de las comunidades de base, de las organizaciones populares, de la construcción de un conocimiento compartido y experimentado por todos con la conflictividad que eso origina.

Los grandes medios y consorcios oligárquicos en el mundo tratan de silenciar las prácticas de construcción de subjetividad de las organizaciones y los movimientos populares. La alternativa de construir medios propios no es loable únicamente por el hecho de crear un espacio virtual para que se transmitan sus informaciones. Este proceso de comunicación se convierte en un proceso de construcción de una subjetividad otra, en la medida en que se transformen las prácticas de producción de la información, en la medida en que pueda producirse una práctica éticamente alternativa, con periodistas alternativos y populares, con enfoques alternativos y populares y sobre todo, producir procesos de comunicación desde las comunidades.

Bibliografía

- Ceceña, Ana Esther; López Monjardin, Adriana; Manzo, Carlos; Morguel, Julio (2000). "La sociedad civil y el EZLN", en *Revista Chiapas*.
<http://www.ezln.org/revistachiapas/chiapas-indice.html>, 01.10.2005, 22:19:48.
- Del Carmen Montes, Luz Irene (2002). *La ley es para el servicio de los pueblos no los pueblos al servicio de la ley*. México, Kairos.
- EZLN (1994). *Primera Declaración de la Selva Lacandona*, <http://www.ezln.org/documentos/1994/index.html>, 25.02.2006.
- EZLN (1994a). *Segunda Declaración de la Selva Lacandona*, <http://www.ezln.org/documentos/1994/index.html>, 25.02.2006.
- EZLN (2005). *Primera sesión plenaria de la Otra Campaña*. Caracol de la Garrucha 16-18 de septiembre de 2005. http://www.enlacezapatista.ezln.org.mx/archivos/re-latorias_rebeldia/rel_primera-plenaria.rtf
- ELZN (2005). *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, <http://www.ezln.org/documentos/2005/sexta.es.htm>, 25.02.2006.
- EZLN (2002). *¿De qué tenemos que pedir perdón?* México, Kairos.
- Gallardo, Helio (2006). *Siglo XXI. Producir un mundo*. San José, Editorial Arlequín.
- González Casanova, Pablo (2002). "Democracia, liberación y socialismo: tres alternativas en una", en *Revista OSAL* (Buenos Aires, CLACSO) No. 8 (septiembre), págs. 175-179.
- Kaplún, Mario (2002). *Una pedagogía de la comunicación (el comunicador popular)*. La Habana, Editorial Caminos.
- Kroling Peruszzo, Cicilia M. (1998). *Comunicação nos movimentos populares: a participação na construção da cidadania*. Petropolis, RJ, Editora Vozes.
- Martín Barbero, Jesús (1998). *Comunicación y Sociedad Civil*, entrevista ofrecida a Hernán Dinamarca. Santiago de Chile, 1998, www.infoamerica.org/teoria/martin_barbero1.htm, 13.01.2006
- Martínez, Yanet (2006). *El modelo cultural de la televisión cultural cubana y la producción de una cultura diferente*. Resultado de investigación. Centro de Investigación de la Cultura Juan Marinello, La Habana.
- Núñez, Carlos (2000). "Para sentirse y ser parte", en *Selección de Lecturas de Comunicación Social para Trabajadores Sociales*. La Habana, Universidad de La Habana.
- Núñez, Carlos (2006). *Educación para transformar. Transformar para educar*. La Habana, Editorial Caminos.
- Petras, James (2002). "La globalización: un análisis crítico", en *Globalización, imperialismo y clase social*. John Saxe-Fernández, James Petras, Henry Veltmeyer y Omar Núñez. México D. F., Grupo editorial Lumen Humanistas.
- Revellato, José Luis (1999). *Antología Mínima*. La Habana, Cuadernos de Educación Popular, Editorial Caminos.
- Rozental, Manuel (2006). *La Integración es de los pueblos y desde los Pueblos, o no es Integración*. <http://www.lafogata.org/forosocialmundial>, 23.02.2006.
- Sader, Emir (2002). en Pablo González Casanova, "Democracia, liberación y socialismo: tres alternativas en una", en *Revista OSAL* (Buenos Aires, CLACSO) No. 8 (septiembre).
- Subcomandante Marcos (2006). *Discurso de Apodaca*. Monterrey, 17 de noviembre. <http://www.narconews.com/otroperiodismo/nuevo-leon/es.html> 20.11.2006.